

EDUCACION, REALIDAD SOCIAL Y CRISIS: ANALISIS DESDE LA LINGUISTICA SOCIAL

No siempre los números, las cifras, los datos estadísticos están al servicio de la comprensión de la realidad. Por el contrario, en ocasiones no son más que meros datos que en vez de ayudarnos a entender el presente, ocultan y/o mezclan aspectos, factores, variantes, que sólo pueden interpretar los "especialistas" por lo que quedamos como en situación de dependencia, y, en cierto sentido, hasta de analfabetismo social.

Entiendo por analfabetismo social a la carencia de información operativa necesaria para que cada uno de nosotros pueda "leer e interpretar" la realidad en la que vive desde una postura crítica que nos posibilite transformar aspectos de la sociedad en la que vivimos. En este sentido, aprender a conocer no sólo desde la versión oficial sino producir otras estrategias de lectura que permitan descubrir las causas de los hechos de nuestra historia.

En este sentido, uno de los desafíos de la Lingüística Social es aportar información proveniente

de las Ciencias Sociales para que a la hora de tener que enseñar a leer y a escribir a los niños y adultos, no sólo tengamos por herramienta al alfabeto o a los textos sino también a los demás códigos de significación que circulan en la vida comunitaria.

La Estadística es una de esas Ciencias. Los aportes que de ella provienen pueden afianzar nuestra mirada crítica, progresivamente compleja, en torno al tema de la educación, la realidad social y la crisis socio-económica en la que nos debatimos diariamente. Asignatura que no siempre figura en la currícula escolar pero que podemos incorporar en todas las materias para aprender a cotejar, comparar y aplicar en situaciones concretas del aula.

Según datos proporcionados por el Departamento de Planeamiento y Estadística de la Sec. de Educación de la provincia de Tucumán, existen a la fecha 616 establecimientos de nivel primario común que dependen de dicha Secretaría. De este total, 475 son escuelas rurales (más del 70%) 15.000 maestros tra-

bajan en las escuelas, y de este total, 6000 son docentes rurales. El título que obtienen, si bien los habilita para el trabajo en escuelas primarias, no los forma aún específicamente para el trabajo en zonas rurales. De ahí que sean frecuentes estas frases en los jóvenes que van a trabajar en zonas del interior: "cuando entré a la escuela por primera vez, comprendí que me habían formado para trabajar con una especie de niño único, casi ideal, pero mis alumnos reales son muy diferentes a los de los libros". "Muchas veces, al comienzo, no entendía bien lo que los niños contaban, sus expresiones lingüísticas son diferentes a la de los niños de la ciudad". "Uno se hace a golpes cuando recién empieza, por suerte los compañeros ayudan mucho para que uno no se sienta tan solo".

Realidad Social y Escolar: Las cifras del esfuerzo y de la pobreza

En el libro *La pobreza en Tucumán*, el Dr. Ramón Medina y el equipo de investigadores de la cátedra de Estadística (UNT), clasifican en cuatro estratos a las escuelas de la ciudad de San Miguel de Tucumán y el gran San Miguel. Al **estrato I**, pertenecen 8 escuelas a las que concurren 7000 alumnos. Por ejemplo, las

escuelas Rivadavia, Mitre, San Martín, Belgrano, cuya población escolar pertenece a la clase media y media-alta.

En el **estrato II**, menciona a 18 escuelas con 15.800 niños que pertenecen a la clase media y media-baja. Por ej. las escuelas Ciudadela, Avellaneda, Lizondo Borda, Miguel Lillo, etc.; al **estrato III** pertenecen 12 escuelas a las que asisten niños de clase baja, con dificultades socio-económicas: Fortunata García, (Villa Mariano Moreno), la N° 240 de Lavalle 3500; la Juan C. Alvarez de El Manantial; la Esc. Paul Groussac; etc., con una población escolar de más de 10.000 niños.

Las escuelas del **estrato IV** son 34 y concurren más de 35.000 niños. Por ej.: escuelas E. Cossón, Los Chañaritos, Dean Funes, Juan C. Mendez de Cruz Alta, entre otras.

Las escuelas rurales pobres eran para 1980, 241, sobre un total de 475 que existen en la provincia.

La población escolar del nivel primario supera los 200.000 niños, lo que demuestra el alto poder de atracción que tiene la escuela en nuestra provincia. El porcentaje de deserción escolar, si bien no existen indicadores del todo confiables, en las zonas rurales se aproxima al 45%, mientras en las zonas urbanas repre-

senta menos de la mitad. 10.000 niños en Tucumán no han asistido jamás a la escuela primaria.

No deja de resultar preocupante que un número importante de escuelas sub-urbanas y las más alejadas de las "cuatro avenidas" funcionen en tres turnos, lo que le resta a cada turno por lo menos una hora diaria de clase (y en ocasiones más, ya que en las escuelas reciben el suplemento alimentario).

Podemos preguntarnos a esta altura por qué mientras los niños de escuelas privadas tienen "jornada prolongada, doble escolaridad, etc. etc." los niños más pobres de nuestra sociedad en muchos casos reciben menos de tres horas de clase. Desde el vamos el sistema educativo acentúa la distancia y la desigualdad porque al no tener posibilidades de ir a "maestras particulares" o a "institutos de inglés, computación, etc." deberán realizar el doble de esfuerzo (tanto los maestros como los niños) para acceder a idéntica formación cultural, científica, etc.

En este sentido, el rol del Estado en cuanto a asignar presupuestos que atiendan a las necesidades reales resulta ineludible. No basta con que asuma un rol subsidiario por cuanto hoy por hoy la mayoría de las escuelas "públicas" están siendo sostenidas por el dinero proveniente de las cooperadoras de padres y docentes

y por las múltiples actividades destinadas a recaudar fondos: rifas, ferias, encuentros deportivos, lo cual actúa de paliativo momentáneo pero no resuelve cuestiones de fondo. Destacamos, en este sentido el papel que asumen y han asumido padres, docentes y alumnos que a la fecha actúan como verdaderos sostenedores anónimos del sistema educativo. Gracias al esfuerzo comunitario un número importante de niños de clases populares tienen tizas, láminas de colores, libros para todos y no para unos cuantos, mapas, enciclopedias, baños en condiciones, heladeras, computadoras, etc.

Sabemos del esfuerzo que desde algunas gestiones de política educativa se realizan para conseguir fondos aún cuando nos consta que sus reclamos no siempre encuentran eco desde el gobierno central cuya prèdica en pos del auto-financiamiento resulta lamentable.

Una iniciativa loable la constituyen en nuestra provincia las escuelas del Proyecto EMER (como tantos otros Proyectos docentes) que posibilitan un tipo de educación e inserción en la comunidad cuyos frutos debieran valorarse como muy positivos y podrían servir como experiencia en los sectores sub-urbanos.

Los indicadores y cifras mencionados al comienzo dicen mucho como balance de la crisis estructural de

nuestra provincia, y en consecuencia, del sistema educativo. A la vez, nos plantean desafíos centrales, ineludibles a quienes trabajamos en el campo de la educación desde diferentes sectores tanto gubernamentales como comunitarios.

En este sentido, podemos trabajar y luchar para reconquistar y exigir que el Estado Nacional asuma su rol de centralidad (no monopólica, pero sí necesaria) en cuanto a la formación (indispensable de categorías múltiples, enriquecer y prestigiar la educación pública, libre y gratuita que garantice la misma calidad educativa y el acceso a la más alta capacitación científica y tecnológica (y no sólo laboral) para todos los sectores poblacionales.

De lo contrario, palabras tan en boga como "ajuste presupuestario, balanza de pago, economía de mercado, privatización, modernización del aparato productivo del Estado, etc." serán entendidas sólo como marcas lingüísticas (adjetivos, sustantivos, frases) cuando en realidad constituyen la ejecución en los hechos diarios, de un modelo económico y social que en vez de mirar hacia los datos reales de la pobreza y la desigualdad, para darle soluciones, nos confunden una vez más pretendiendo que alfabeticemos sólo desde el alfabeto.

¿Cómo hacerlo en un país casi del todo privatizado?, es decir, en el que sólo las minorías acceden a los beneficios del progreso y el "primer mundo", mientras las grandes mayorías siguen casi obligadas a ser peones golondrina, obreros transitorios, mucamas, cosecheros a destajo, peladores de caña no estables, vendedores ambulantes, niños en la calle, changarines, lustrabotas, canillitas, apiladores de bolsas (siempre siempre, sacabotas, mano de obra no especializada, peregrinos a Bolivia para la reventa de mercaderías extranjeras, tabacaleros quebrados, pequeños productores que emigran dejando vacías muchas escuelas del interior rural; maestros, estudiantes universitarios que vuelven a pie a sus hogares o piezas en alquiler, por no tener dinero para el cospel?

Aún cuando nuestra realidad sea dolorosa, vale la pena intentar el protagonismo de darla a conocer, no para quedarnos en la queja estéril o el pesimismo paralizante, sino para poner las tizas, pizarrones, lápices, libros y cuadernos (y fundamentalmente los cerebros y el corazón) del lado de la verdad histórica. Trabajo difícil, valiente y lleno de ideales en el que estamos comprometidos cada vez más tucumanos y argentinos.

Porque como las ideas no han sido privatizadas, cada vez que las damos a conocer nos sumamos como

protagonistas a la génesis social de nuestra Historia.